

Conversatorio en Los Ángeles reflexionó sobre los 60 años del mural Presencia de América Latina

Maria Paz Rivera
 prensa@latribuna.cl

En el marco del Mes del Patrimonio, la Universidad de Concepción, a través de su Campus Los Ángeles y con el respaldo del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y la Embajada de México, realizó el conversatorio "Arte, memoria y patrimonio: El valor del mural Presencia de América Latina", una instancia que reunió a la comunidad local en torno a la reflexión artística y cultural.

El encuentro se desarrolló en la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles y convocó a artistas, docentes, estudiantes, gestores culturales y público general. El objetivo: destacar la vigencia simbólica, histórica y estética del mural creado en 1965 por el reconocido pintor mexicano Jorge González Camarena, ubicado en la Casa del Arte José Clemente Orozco, de la Universidad de Concepción.

MEMORIA DE CHILE Y MÉXICO

El conversatorio, que fue moderado por el director de la Pinacoteca UdeC, Javier Ramírez Hinrichsen, contó con las exposiciones de las historiadoras del arte Dafne Cruz Porchini y Claudia Garay Molina, académicas del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quienes entregaron un profundo análisis del proceso creativo y del simbolismo que encierra la obra.

En su intervención, Garay destacó la vigencia de la pieza mural. "Después de 60 años, esta obra sigue generando identidad.

La actividad, que fue organizada por el Campus Los Ángeles de la Universidad de Concepción, reunió a destacadas especialistas en historia del arte, en una jornada marcada por la reflexión, la cultura y la identidad latinoamericana.



ESTA OBRA MONUMENTAL propone una reflexión abierta sobre la historia latinoamericana, destacando su diversidad.



Es un patrimonio compartido que aún emociona y convoca", señaló.

El mural, de 250 m², fue realizado con la colaboración de los muralistas mexicanos Salvador Almaraz, Manuel Guillén y Javier Arévalo, además de los chilenos Albino Echeverría y Eugenio Brito, quienes fueron formados por González Camarena durante el proceso.

DESCENTRALIZAR EL PATRIMONIO

Para Valeria Pérez Chavarría, jefa de Vinculación del Campus Los Ángeles UdeC, realizar actividades como esta fuera de los centros urbanos tradicionales es clave para acercar el arte a nuevos públicos. "Es muy relevante que estas instancias también se desarrollen en el territorio. Eso refuerza el espíritu público de nuestra universidad y permite que más personas accedan a conversaciones en torno al arte y el patrimonio", afirmó.

El evento formó parte de una agenda conmemorativa impulsada por diversas instituciones culturales, en homenaje a los 60 años del mural, considerado una de las mayores expresiones del muralismo latinoamericano fuera de México.



ESTA OBRA MONUMENTAL PROPONE una reflexión abierta sobre la historia latinoamericana, destacando su diversidad.

EL MURAL

En 1960, el mayor terremoto registrado en la historia moderna sacudió el sur de Chile, provocando una devastación en infraestructura y vidas humanas. La Universidad de Concepción fue una de las instituciones afectadas, pero lejos de detenerse, emprendió una ambiciosa reconstrucción con el respaldo de diversas entidades, entre ellas, el Gobierno de México.

Este gesto de cooperación no se limitó a lo material. En un acto de hermandad cultural, el reconocido muralista mexicano Jorge González Camarena fue invitado a crear una obra que reflejara la unión entre ambos países. Así nació el mural Presencia de América Latina, ubicado en la Casa del Arte José Clemente Orozco, inaugurado en abril de 1965.

La creación de este mural —de 250 metros cuadrados, 6 metros de alto y más de 34,74 metros de ancho— involucró también a los artistas mexicanos Manuel Guillén, Salvador Almaraz y Javier Arévalo, junto con los chilenos Albino Echeverría y Eugenio Brito, quienes fueron capacitados en la técnica del acrílico para asegurar la permanencia de la obra.

La narrativa visual de esta pieza recorre la historia del continente: inicia con el legado de los pueblos originarios, avanza hacia el mestizaje representado por una pareja simbólica, y concluye con una evocación de la conquista. A través de este relato pictórico, la obra transmite un mensaje de identidad compartida, resistencia y fraternidad entre los pueblos de América Latina.



EL MURAL REPRESENTA LA FUSIÓN de culturas originarias e hispánicas, con una narrativa visual que recorre el continente.